



I.

RECAPITULACIÓN DE CARGOS CONTRA INGLATERRA.

1569-1588.

Correspondencia de los Embajadores.—Aconsejan al Rey la declaración de guerra.—Lo resiste.—Alianza con el papa Sixto V.—Preparativos.—Drake entra en Cádiz.—Destruye el convoy.—Aprisa la carraca de la India.—Corre la costa.—El Marqués de Santa Cruz encargado de ir á su encuentro.—Regresa con la escuadra malparada de los temporales.—La rehace en Lisboa.—Reconviénele injustamente el Rey.—Ocurre su fallecimiento.—Es nombrado sucesor el Duque de Medina Sidonia.—Presentimientos y avisos de Alejandro Farnesio.

Que la guerra que entre D. Felipe de España é Isabel de Inglaterra estalló en 1588 publiqué estudio especial, procurando suplir el silencio de los historiadores de aquellos reinados, reunir documentos de prueba y rectificar ideas erróneas acerca de una jornada digna de seria consideración por muchos conceptos. Posteriormente he podido acopiar caudal mayor de datos esparcidos, y no me parece ocioso utilizarlos, sin repetir lo escrito ¹, en lo que amplían el conocimiento de las ocurrencias y de las personas, aunque no alteren ni modifiquen el juicio principal. Además, si con razón celebró la nación inglesa el centenario tercero del desastre acaecido á la grande armada dispuesta para invadir su territorio; si con patriótico entusiasmo ha erigido un monumento que per-

¹ *La Armada Invencible*, Madrid, 1884, dos tomos, con documentos inéditos y amplia referencia de autores que han tratado del suceso. Véase, en el presente volumen, el apéndice núm. 1.



petuamente ofrezca á la memoria de los vivos el suceso en que, estando á la vuelta de un dado su perdición, por favor de la Providencia se vió libre ¹ y empezó la era de prosperidad que goza, razón habrá también para que los descendientes de los presuntos invasores conmemoren tristemente, que pocas empresas se premeditaron más tiempo, pocas se dispusieron con mayor aparato, y ninguna por ventura se ejecutó con más infelicidad. Tan engañosos son de ordinario los designios entre los mortales ².

En los aprestos militares, instrucciones y comienzo de navegación de la armada, eran las noticias publicadas suficientes al conocimiento de la gran máquina y de los efectos calculados; ahora, la correspondencia epistolar del rey Don Felipe con el Duque de Parma; con el Conde de Olivares, su embajador en Roma; con D. Bernardino de Mendoza, que lo era en Francia, y mantenía agentes en Inglaterra, Escocia é Irlanda, descubren los secretos de la política á que obedecía el pensamiento principal; aclaran pormenores de la travesía y combates; la suerte adversa de algunos bajeles cuyo paradero se ignoraba; el fin oculto de personas de cuenta.

Sirve mucho también á la apreciación de los orígenes de la guerra, á que contra su voluntad fué provocado el Rey de España, la estampación reciente de despachos de sus Embajadores en Inglaterra ³. Comparada con obra semejante dada á luz en Londres ⁴, esclarece lo que en breves conceptos hubo de servir de preliminar á la historia de la jornada ⁵.

Inglaterra era nido de piratas formado por la Reina, como participe en las presas y en las ganancias obtenidas en feria pública de los objetos robados ⁶. A ejemplo de la Soberana

¹ Watson: *The History of Philip the Second*.—Dargaud: *Histoire d'Élisabeth d'Angleterre*.

² Bentivoglio: *Guerras de Flandes*.

³ *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXXIX y xc.

⁴ *Calendar of State papers*, repetidamente citado en el tomo anterior á éste.

⁵ *La Armada Invencible*, t. 1.

⁶ Froud: *History of England*.—*Calendar*.



espumaban la mar los grandes señores ¹, puesto el norte de la aspiración en la riqueza, sin reparo en los medios de adquirirla, que todos parecían buenos por aquellos tiempos en la corte inmoral y pervertida de Isabel, la Virgen ², y cualquiera de esos señores, John Hawkins, hábil en el empleo del soborno, la astucia ó la fuerza para trocar por oro en las Indias á los negros de Guinea; lo mismo que el afortunado Stuckle; al igual del caballeroso Raleigh, amante de Isabel, cantor de sus atractivos sexagenarios, no sentían empacho en aspirar á las liberalidades del Rey Católico ³.

Discurriendo D. Felipe los medios de corregir desmanes, consultando en el particular al Embajador en Londres, ya desde 1569, catorce años antes que lo hiciera el insigne don Alvaro de Bazán, le informaba D. Guerau de Espés que el remedio consistía en armar bajeles que destruyeran el comercio y marina naciente de los ingleses, en dominar la mar y, en caso de querer extremar el castigo, enviando á la isla una buena armada, en la inteligencia de que sin gran dificultad

¹ Dargaud: *Histoire d'Élisabeth d'Angleterre*.—Campbell: *Lives of the British admirals*.

² «Vierge, non; femme, peut-être; reine, et grande reine, assurément.»

CATALINA II.

³ El referido *Calendar*, en Abril de 1585 y en Diciembre de 1587, registra las personas que en Inglaterra, Escocia é Irlanda recibían pensión del rey D. Felipe II. Mr. Dargaud (*Histoire d'Élisabeth*) bosqueja la corte de Inglaterra diciendo: «Era un tiempo desordenado aquel en que no tenía fijeza la moral. La Reina exterminaba á su heredera, reina también, y se asociaba con piratas; los Ministros hacían tráfico del poder; el genio iba en busca del dinero. Era tiempo primitivo, obscuro y luminoso á la vez, ardiente sobre todo; tiempo en que la juventud rebotaba, la ciencia se mantenía envuelta en el caos, el amor rayaba en frenesí; el deseo no conocía freno, el heroísmo retaba á la muerte, la curiosidad quería penetrar en el cielo y en el infierno. El impulso era incalculable, el movimiento convulsivo, la voluntad inflexible, el odio implacable, la ambición sanguinaria. Tiempo en que el alma, rompiendo la prisión intelectual, se apoderaba del mundo por la imaginación, por la acción, por la filosofía, por la hechicería, por todas las facultades verdaderas ó quiméricas de nuestra naturaleza. Shakspeare era el poeta impetuoso ó soñador; Bacon, el metafísico infamado mientras en el género humano haya fibra para castigar al genio envilecido; Raleigh, el soldado, el historiador, el explorador de lo desconocido y el cantor de la vejez cortesana; Drake, el almirante y el corsario en una pieza; Hawkins el negrero; Essex el adulador; Antonio Pérez el parricida, perverso, infatigable, intrigante siempre y en todas partes.»



la rendiría, falta como se hallaba de gente de guerra y discordes entre sí el vecindario ¹.

El Marqués de Santa Cruz, sin asomo de jactancia, antes con sólido razonamiento, se ofrecía «á hacerle señor de aquel reino», teniendo en cuenta la corta población, su pobreza, la carencia de plazas fuertes, de soldados, de artillería, de armas; la división de los partidos por creencias religiosas, la endeblez de los barcos, que no con el valor de los capitanes sino por el descuido de los españoles hacían estragos en Ultramar; por último, la consideración de que la guerra, en el sentido económico, había de serle menos costosa que el armamento de tantas flotas y escuadras á que le obligaba la defensiva de las Indias.

Tal era, con escasa diferencia de apreciaciones, el parecer del maese de campo D. Juan del Águila, pensando que, en vez de gastar tanto en los años que duraba la guerra de Flandes, «debía gastallo en dos y hacerse señor de la mar y tomar pie en Inglaterra» ²; lo mismo aconsejado por D. García de Toledo, por el Duque de Alba, D. Luis de Requesens, Juan Andrea Doria, el coronel escocés Semple, y más que todos por el secretario de Estado Antonio Pérez, que, andando el tiempo, había de ejercitar contra su señor y su patria el medio no acogido por el Rey ³.

Sufría D. Felipe agravio sobre agravio de la mujer que se había hecho cabeza de la herejía, satisfaciéndole en apariencia las protestas de su cordialidad y la explicación de que los auxilios que enviaba por cargo de conciencia á los de su religión, en modo alguno habían de estimarse actos de hostilidad, ni tampoco las fechorías de corsarios que tenía entregados á la acción de la justicia; desdeñaba el proceder de los Reyes de la dinastía enriqueña que, sin los elementos con que él contaba, tuvieron en constante guerra y quebranto á las islas Británicas, siendo su tolerancia y la impunidad en que dejaba las ofensas, causa para que los ingleses ganaran repu-

¹ *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xc, pág. 237.

² Archivo de Simancas. Estado: Flandes. Leg. 591, fol. 46.

³ Antonio Pérez: *Relaciones y Norte de Principes*.



tación, y enriqueciéndose á sus expensas fomentaran las industrias marítimas que no tenían; acogieran á los flamencos laboriosos que en número crecido buscaron allí refugio; establecieran astilleros, fundiciones, fábricas; sacaran á sus construcciones navales de la inferioridad en que estaban y se hicieran marineros.

Hasta el año de 1586 no le ocurrió consultar con el Duque de Parma las propuestas de los otros Consejeros. Farnesio respondió como todos: que convenía hacer la jornada de Inglaterra, guardando tal reserva en los despachos que no llegaran á penetrar el contenido los más próximos á la real persona, si bien le parecía haber pasado la oportunidad que tuviera tres años antes. Consideraba que en la empresa estribaba el único remedio de Flandes; pero también que no debía intentarse sin la seguridad de tener revueltos á los franceses, y de guardar absoluto secreto, evitando alianzas, sobre todo con Roma, en cuya corte, decía, el secreto no cabe. Pretextando intenciones de ganar las islas de Holanda, se había de enviar golpe de gente á los Países Bajos, pasar el canal en diez horas con naves chatas que pusieran en tierra 30.000 infantes y 500 jinètes, sin caballos, cerca de Londres. Á todo evento, y la mira en las Indias, sería prudente hacer una buena armada en España, que en caso necesario acudiría á guardar el paso de la escuadrilla. Si el Rey se inclinaba á las alianzas, no queriendo acometer solo la empresa, había de ser la armada de tal pujanza que no encontrara quien la resistiera ¹. Repetía adelante su discurso, agregando que por ser el dinero alma del suceso, sin aprontar y reunir de antemano suma capaz de cubrir con exceso las necesidades, no había que pensar en el asunto. Una diversión en Irlanda serviría, á su juicio, más para dificultar que favorecer el objeto principal ².

Discurrir y ejecutar son cosas distintas. Sin duda quisiera el Rey juntar con presteza y secreto tesoro, ejército y arma-

¹ Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 590, fol. 124.

² Idem íd. Estado, Flandes. Leg. 592, fol. 135.



da, sin desatender las necesidades de su grande Imperio; la cuestión consistía en conciliar con la voluntad los recursos; y como no alcanzaran éstos al inmenso gasto que la jornada exigía, no es maravilla que la idea de un auxilio eficaz le inclinara á sacrificar la libertad de acción.

Empresa encaminada á herir en la cabeza al luteranismo, no podía menos de encontrar en el Pontífice romano aprobación y ayuda material. Las cajas del papa Sixto V rebosaban, por efecto de la severidad con que recaudaba tributos y de la parsimonia política con que los empleaba, por sendas apartadas de la munificencia de sus antecesores en la Santa Sede. Máxima suya ejercitada era; que para gobernar son necesarios vigor y dinero.

Espantado de los progresos del protestantismo á favor del impulso de una mujer, cuyas dotes admiraba tanto como aborrecía—aparte las absurdas fábulas de Leti ¹,—el mismo Sixto insinuó al Rey Católico la precisión de que, en su calidad de brazo y paladín de la fe, acudiera á poner coto á los males que en el Norte se amasaban. Don Felipe no dejó pasar la oportunidad que la indicación le ofrecía, planteando negociaciones que favorecieran al pensamiento acariciado.

Era embajador en Roma D. Juan Enríquez de Guzmán, conde de Olivares, noble, acaudalado, enérgico. Había servido en los ejércitos del emperador Carlos V, quedando cojo por resultas de herida que recibió en San Quintín; había visitado las más de las cortes de Europa y conocía á Roma. Una escuadra de galeras le transportó con su casa, desde Barcelona, á Civitavechia en 1582; desembarcó con grandes honores; verificó la entrada solemne en Roma con pompa extraordinaria, ocupando aún el solio pontificio Gregorio XIII; se alojó en el Corso, ocupando el palacio Urbino, y á poco, frío, desdeñoso, diplomático de primer orden, tuvo puesto culminante entre los delegados extranjeros, habiendo sabido ganarse á la mayoría de los cardenales.

En manos de tal ministro puso el Rey el negocio de la

¹ Gregorio Leti: *La vie d'Élisabeth d'Angleterre, traduit de l'Italien*. Londres, 1743.



expedición con instrucciones encaminadas á obtener para la infanta Isabel Clara Eugenia la investidura de la corona de Inglaterra, y el empréstito de un millón, sobre el que por donativo gracioso estaba ya convenido ¹. Firmóse el compromiso secreto el 14 de Marzo de 1587, exigiendo el Papa la salida de las naves sin pérdida de tiempo ².

Llegando á poco nueva del lastimoso fin de la reina de Escocia, se exacerbó la impaciencia de Sixto V, dictándole censuras contra la inacción de D. Felipe, no obstante las legítimas razones con que el Embajador de España la excusaba. Ni la necesidad de acudir al reparo de los daños causados por Drake en las Indias, ni las ventajas conseguidas en Flandes, ni la certeza de la actividad con que los aprestos se llevaban en España, Portugal, Nápoles, Sicilia y Milán, calmaban la irascibilidad del anciano Papa, insufrible en tales momentos ³.

A la verdad, la tardanza de los preparativos, y sobre todo la de la remesa de dinero que para los de su ejército era preciso, traía también angustiado al Duque de Parma, persuadiéndole de la imposibilidad de compensar el tiempo perdido y de obviar las consecuencias de los rumores, que obligaban forzosamente al aumento de las fuerzas de desembarco primitivamente calculadas y, sobre todo, á las de la armada, ahora necesariamente fuerte para afrontar juntas á las de Inglaterra, Holanda y Zelanda. Complaciale, no obstante, la idea de dirigir la empresa, correspondiendo á la confianza que en él depositaba el Soberano, y confiaba en el buen suceso siempre que, según estaba convenido, quedara á cargo de la armada franquearle el paso del canal.

Contrariedad mayor que las pasadas había de acarrear funestas consecuencias.

Con fecha 19 de Abril tenía avisada D. Bernardino de Mendoza la reunión en la isla de Wight de escuadras considerables regidas por Drake y WINGEY. Decíase estaban destina-

¹ Instrucciones del Rey al Conde de Olivares, con fecha 11 de Febrero de 1587. Archivo de Simancas. Estado, Roma. Leg. 949.

² Idem id., el mismo legajo.

³ Carta del Conde de Olivares. Archivo de Simancas, Estado, Roma. Leg. 950.



das al ataque de las flotas de Indias. Dos días después daba cuenta el mismo D. Bernardino de la salida de 34 velas con pormenores de su fuerza, advirtiéndole que si hallaban comodidad procurarían entrar en Cádiz, destruir las naves surtas y apoderarse del puente de Tierra Firme (Suazo), creyendo encontrar desprevenidos á los de la ciudad ¹.

Por distinto conducto fué á manos del Rey carta de confiante inglés, en que con toda claridad se explicaba el plan concebido por Drake de dar sobre Cádiz, incendiar la ciudad y las naves, correr luego la costa hacia el Norte y repetir el golpe en Lisboa y otros puertos, acabando la campaña con el ataque de las flotas de Indias. ¿Llegaron á tiempo los avisos? ¿Se desatendieron?

Lo cierto es que ninguna prevención se hizo en el puerto ni en la ciudad aludida, y que, conforme á lo proyectado, apareció el almirante inglés en la bahía y ejecutó por completo su propósito, logrando con la osadía victoriosa la cima de la reputación sentada en las empresas anteriores. El 29 de Abril entró por sorpresa, quemó 18 naves grandes que allí se aprestaban; apresó otras seis; corrió la costa de Algarve, haciendo desembarcos, quemando el monasterio del cabo de San Vicente y asaltando los castillos de Sagres, Valiere y Udiche; se presentó á la boca del Tajo, en insulto á la armada del Marqués de Santa Cruz, y retrocediendo al cabo de San Vicente se mantuvo en crucero todo el mes de Junio, así por impedir la reunión de los galeones españoles, diseminados en los puertos, como en espera de las flotas, que ordinariamente recalaban al dicho cabo ².

Hay de esta acometida pormenores que no es ocioso recoger. Negó siempre la reina Isabel que su Almirante recibiera órdenes para otra cosa que observar los armamentos que se hacían en España: las instrucciones ostensibles publicadas oportunamente ³ le vedaban, en efecto, entrar en puerto al-

¹ París. Archivo Nacional, K, 1565 y 1566.

² *Relación de los navios que Drake quemó y echó á fondo y se llevó en la bahía de Cádiz, y en lo que todo se estima. La Armada Invencible*, t. 1, págs. 29 y 334.

³ *Calendar o State papers*, 9 de Abril de 1587.



guno, así como intentar acto de hostilidad en tierra, debiendo limitar las operaciones á la captura de buques en la mar. Aun más: desaprobó la Reina su conducta, ofreciendo castigarle y satisfaciendo al Duque de Parma con declaración de que, acto verificado contra su voluntad, no había de influir en las negociaciones seguidas por los comisarios de Inglaterra ¹; documentos y ofertas de valor entendido en la hipócrita pauta de la política que seguía. El golpe estaba hábilmente calculado, y con mayor habilidad, fortuna y fuerza puesto en el blanco del deseo.

Drake llevó 30 velas, las mayores de 400 á 600 toneladas y 40 á 50 cañones: llegado á la boca de la bahía reunió consejo de capitanes, y el segundo jefe de la escuadra, Borroughs, fué de opinión contraria al ataque. Decidiólo, no obstante, Drake, acreditando ser algo más que corsario ó pirata; hombre capaz de pelear con otros más alentados que los colonos americanos: con los soldados de D. Felipe en su propia casa. Si en verdad le estaba prohibida la hostilidad, tanto más realza el acto la desobediencia á las órdenes de su Soberana.

Como se dirigiera sin vacilar al galeón único de guerra que se hallaba en el surgidero, y éste rompiera el fuego, acertando sus balas al *Lión*, donde iba la insignia de Borroughs, acobardado éste se salió á la mar ², mientras las demás naves atacaban simultáneamente al galeón, echándolo á fondo. Las galeras, que se encontraban en las inmediaciones, se retiraron por los caños á los primeros disparos; las tripulaciones de los transportes huyeron á tierra, abandonándolos, y quedaron los ingleses dueños de la bahía y del gran convoy de provisiones preparadas para la armada de Lisboa sin resistencia apenas. En la ciudad ninguna se hizo, y aun se susurraba que el General de las galeras de España envió á Drake refrescos y dulces ³.

¹ Carta de 11 de Marzo remitida al Rey. Archivo de Simancas. Estado, Roma. Leg. 949.

² Froud: *History of England*.

³ Carta de D. Bernardino de Mendoza al Rey. Paris, Archivo Nacional, K, 1565 y 1566.



Embarcaron los ingleses la vitualla; quemaron la que no podían llevarse, así como las naves, causando grandísimo daño, no sin recibirlo en la salud de la gente por el abuso del vino de las presas, que desarrolló, con el calor de la estación, epidemia en la escuadra.

Concluidas tranquilamente las operaciones del transbordo, salió Drake de Cádiz á últimos de Abril, barajando la costa de Portugal. En Faro hizo desembarco y asaltó los fuertes, con protesta del almirante Borroughs, que extremó la disidencia entre ambos jefes en términos de separarse y marchar á Inglaterra éste ¹. En Cintra y en la Coruña incendió el primero las embarcaciones, presentándose luego á la vista de Lisboa en reto al Marqués de Santa Cruz ². Se mantuvo á seguida sobre el cabo de San Vicente, pretendiendo canje de prisioneros; y como se le dijera no haberlos ingleses, determinó que todo español que se tomara fuera vendido á los moros y empleado el producto en la redención de cautivos ingleses ³. Desde entonces empezó el martirio de los prisioneros, tratados, en verdad, mucho más cruelmente que por los mahometanos berberiscos.

La fortuna deparó á poco á la escuadra inglesa el encuentro sobre las Azores de la carraca portuguesa *San Felipe*, en camino desde la India Oriental con rico cargamento de aquellas regiones. Sola, atacada por nueve naos, hubo de rendirla el capitán Juan Trigueros tras defensa honrosa de la bandera ⁴.

El efecto moral de esta campaña excedió con mucho á su importancia efectiva. Exagerados los daños y los beneficios, no menos que las entradas por la costa, causaba general admiración la osadía con que se acometió.

La reina de Francia, María de Médicis, expresaba, sin di-

¹ Froud le califica de cobarde y traidor, afirmando que Drake le depuso del cargo y le arrestó. El capitán Fenner escribió relación del desembarco en Cabo de San Vicente.

² Al decir del mismo Froud y de otros historiadores, envió reto formal al Marqués; no hay dato que lo acredite, y no era Drake hombre que callara estas cosas.

³ Froud, Historia citada.

⁴ Costa Quintella: *Annaes da marinha portugueza*.



simulo de alegría, que era patente ser ficticia y sólo de reputación la fuerza del Rey de España ¹.

No dejaba por su parte el papa Sixto V de censurar á don Felipe, atribuyendo el suceso á la tardanza de los armamentos, y aun en Flandes, y en España misma, produjo el golpe doloroso asombro. Las consecuencias fueron maravillosas en Inglaterra; al respeto temeroso en que se tenían los galeones españoles sucedió la lisonjera confianza de sobrepajarlos, sirviendo las riquezas de la carraca indiana de cebo para buscar otras y de ideal en hacer la guerra con dinero ajeno. Sin el arrojo de Drake; sin la campaña de Cádiz, los ministros de la Gran Bretaña hubiéranse acomodado á la paz, sacrificando á los Países Bajos ²; tras ella todo cambió. Con razón asientan los historiadores que no hay en los anales de Inglaterra expedición comparable, pues que sirvió de alma y origen á las sucesivas.

Tarde, no obstante los estímulos que pueden imaginarse, salió de Lisboa el Marqués de Santa Cruz con poderosa escuadra en persecución de la inglesa y amparo de las flotas de Indias que por momentos se aguardaban ³; pero sirvieron en junto las ocurrencias para acabar con las vacilaciones del Rey, haciéndole adoptar definitivamente los planes de Alejandro Farnesio, según manifiesta cédula suscrita en El Escorial á 4 de Septiembre ⁴.

Así que llegara de vuelta D. Álvaro de Bazán al cabo de San Vicente y entregara las flotas á la guarda de las galeras, según prevención que allí encontraría, recogiendo en Lisboa los refuerzos disponibles, iría derecho al Canal de Inglaterra hasta fondear sobre cabo Margat; cubriría el paso de la escuadrilla ligera, conductora del ejército de Flandes, y puesto en tierra, haría cada jefe, por su parte, lo conducente al logro de la empresa, procediendo de acuerdo. Recomendaba, en consecuencia, al Duque de Parma lo tuviera todo preve-

¹ Carta de D. Bernardino de Mendoza.

² Froud, Historia citada.

³ *La Armada Invencible*, t. 1. pág. 30.

⁴ Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fol. 5.



nido y en orden, importando no hubiera la menor dilación y se hiciera la jornada en el año, á fin de no perder lo gastado y errarlo todo.

El Duque respondió prestamente ofreciendo diligencia no obstante el atraso en que tenía la preparación por no haberle enviado dinero. Indicó entonces por vez primera la pretensión de que el jefe de la escuadra le estuviera subordinado.

«Mucho será menester mirar lo que en esto se habrá de ordenar y hacer, que lo veo mal encaminado», escribió el Rey de su mano al margen del despacho ¹. Era realmente asunto espinoso que había de traer graves consecuencias. Por lo demás, ofrecía Farnesio hacer cuanto cupiera en su entendimiento, gratitud y obligación siempre que se le diera plazo hasta fines de Noviembre, demorando hasta entonces el arribo de la escuadra. Por más que el secreto se hubiera divulgado, y era de esperar que la Reina de Inglaterra estaría prevenida, confiaba en la victoria, así tuviera que aventurar la vida.

En cumplimiento de la oferta y prueba de buen deseo, fomentó en Flandes la actividad por mar y tierra, avanzando prodigiosamente la fábrica de bajeles, organización de tropas y acopio de toda especie de municiones ². El 24 de Diciembre, algo después del término presupuesto, anunciaba estar listas, entre Dunquerque y Newport, 74 embarcaciones de mar, 150 pleytas y 70 huyas de ribera, bastantes en conjunto al transporte del ejército y pertrechos ³. Únicamente la llegada de la escuadra hacía falta para romper la marcha ⁴.

Sin la contrariedad de los temporales que destrozaron á la armada de D. Álvaro de Bazán durante el crucero sobre las Azores, el plan se hubiera realizado, y acaso con resultado distinto del que más adelante tuvo. La entidad de las fuerzas; la pericia, prestigio y autoridad del caudillo de mar; la buena disposición de Alejandro Farnesio, formados á su gusto los

¹ Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 592, fol. 117.

² *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 35.

³ Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 592.

⁴ Idem, id. Folios 141, 149 y 152.



elementos de invasión, y el temor y escasez de recursos defensivos con que contaba la Reina de Inglaterra, tuvieron en gravísimo peligro su corona.

Habíase cambiado en D. Felipe la parsimonia, la vacilación con que estuvo considerando el negocio durante diez y ocho años, en impaciencia que no toleraba demora de minuto, y al volver á Lisboa el Marqués de Santa Cruz hubo de sufrir los efectos juntos con los de la malevolencia de envidiosos de la Corte ¹, y los de las indicaciones de primacía en el mando, hechas por el Duque de Parma, contrastando el proceder del Rey relativamente á capitán á quien debía tantas victorias, con el que le mereció, á poco, otro jefe sin historia y sin merecimientos, así por los despachos apremiantes, la fiscalización injustificada de los actos, las intimaciones mortificantes por segunda mano, como por la prevención final enviada al Cardenal Archiduque, á la par de las instrucciones de la jornada, expresando: «Que, entendida la desgracia con que tomó el Marqués la forna de la traza á la hora que vió la parte que de ella había de caber al Duque de Parma, no le admitiera modificación ni aun observación, haciéndole saber no era ya tiempo para otra cosa que declarar *si quería ir de aquella manera ó quedarse, porque también en este caso había orden de proveer lo conveniente*» ².

Este documento, que no ha llegado á noticia de los biógrafos de D. Álvaro, acredita el rumor que corrió de haberle causado la muerte más bien el disgusto y puntillo de la honra que los efectos de enfermedad natural ³, y persuade que no estimó el sesudo Soberano la magnitud de la pérdida de tal caudillo, aunque universalmente se comprendiera por entonces, como se ha juzgado por la posteridad ⁴.

¹ *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 36.

² Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fol. 3.

³ *La Armada Invencible*, t. 1, págs. 37 y 160.

⁴ Froud.—Reinhold Baumstark.—El año 1888 se solemnizó en Madrid el tercer centenario de la muerte del insigne marino, uno de los más brillantes modelos de la Armada española. Acordóse entonces la erección en la plazuela de la Villa de estatua á su memoria, que inauguró S. M. la Reina Regente, y se fundió medallón artístico de cobre de 0^m,12, presentando en el anverso la figura sobre fondo de



Consintiendo al Duque de Medina Sidonia dilaciones censuradas á su antecesor, estuvo parada la máquina desde Febrero á Junio de 1588, primero, y casi hasta Agosto luego, en cuyo tiempo, consumidas las provisiones y el dinero del ejército de Flandes, mermadas las tropas por la desertión y las enfermedades ocasionadas por acampar en playas; desilusionado el capitán organizador, cambió de medio á medio la perspectiva risueña de la expedición.

La primera y más natural consecuencia de la tardanza, despejado el misterio de los armamentos, fué la prevención defensiva que con verdadera actividad se comenzó á la vez en Inglaterra y Holanda. Por otro lado, la mutación en las disposiciones del papa Sixto V, arrepentido ó pesaroso de haberse mezclado en asunto que pudiera aumentar el prestigio y autoridad del Rey de España. Servíale la demora de la armada de pretexto para mortificar al Conde de Olivares, embajador que le merecía tan significada aversión como antipatía su amo ¹, tratando sin rebozo con otros representantes de materias que no tardaban ellos en dar á los vientos de la publicidad. Ya, en conversación con el enviado de Venecia, Gritti, se dejaba decir que las naves españolas no servían para nada, y que en Flandes, patente la cólera divina, por una plaza ganada se perdían dos ². Ya, más expansivo, declaraba estar haciéndose ridículo Felipe con su famosa armada, mientras una mujer movía á los príncipes de Ale-

mar con bajeles y leyenda: III CENTENARIO DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MUDÉLA.—INAUGURADO MDCCCXCI. Se premió en concurso público un *Estudio histórico-biográfico* escrito por D. Ángel de Altolaguirre, con copia de documentos y apéndice de la *Bibliografía del Centenario de D. Álvaro de Bazán*, comprensiva de sesenta y seis publicaciones en prosa y verso. Entre las primeras ofrece permanente interés la descripción del *Palacio del Marqués de Santa Cruz, en el Viso*, hecha por D. Pelayo Alcalá Galiano con reproducción de los retratos allí pintados, y de los fanales y otros trofeos conservados por la familia. Copia también el libro, de los frescos de las paredes, los combates navales del cabo de Aguer, Navarino, Terceras, Ceuta, Marbella y Túnez. El testamento de D. Álvaro, otorgado en Lisboa á 8 de Febrero de 1588, dió á luz D. Cristóbal Pérez Pastor en el *Boletín de la Academia de la Historia*, año 1896, t. xxviii, págs. 5-27.

¹ El barón Hübner: *Sixte Quint.* París, 1882.—Carta del Conde de Olivares al Rey. Archivo de Simancas. Estado, Roma. Leg. 950.

² El barón Hübner, obra citada.



mania y al Rey de Navarra, encontrando recursos para poner en el mundo lo de arriba abajo ¹.

En ocasiones, de mal humor, decía al Embajador de Francia que en la escuadra de Lisboa habían muerto más de 20.000 hombres y dado al través 28 naves por mala dirección; que los italianos enviados á Flandes habían desaparecido. Elogiaba sin tasa la condiciones de la reina Isabel; desprestigiaba las de Felipe; lamentábase del dinero que había ofrecido sin soltarlo, y anticipaba tener malos presentimientos de la jornada por no haberse empezado en Septiembre de 1587, acabando con el juicio, no desacertado, de tener al Duque de Medina Sidonia por hombre sin experiencia y sin ventura ².

Un despacho fechado en Gante á 20 de Marzo ³ hace patente el cambio de impresiones en Farnesio. Vista la publicidad que tenía el negocio, pensaba acertado impulsar las negociaciones de paz con Inglaterra en el concepto de aprovechar el temor que producía el ser de la armada, sin arriesgarla á un desastre, y conseguir el fin de las miserias y calamidades de Flandes con el afianzamiento de la religión católica y antiguo dominio. Determinábase, decía, á comunicarlo á S. M., creyendo convenir á su servicio, no menos que la apreciación de ser ya aventurado el desembarco en Inglaterra.

No habiendo surtido efecto las consideraciones en el ánimo de D. Felipe, volvió á advertirle el Duque que no reparara en gastos, previniéndose para un descalabro ⁴. Seguía, por su parte, dispuesto á cumplir las órdenes, si bien repitiendo siempre, con motivo de los avisos que le enviaba el Duque de Medina Sidonia, que la armada había de desembarazar el canal antes de que él saliera de los puertos con la escuadrilla de las tropas ⁵.

¹ El barón Hübner, obra citada.

² Ídem, id.

³ Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, folios 27 y 28.

⁴ Ídem, id., id., fol. 51.

⁵ Ídem, id., id., fol. 79.



Ya era tarde para retroceder; ni las razonadas indicaciones de un capitán de tan alto concepto, ni el cambio de actitud de Isabel de Inglaterra, arrepentida de haber levantado la tempestad rugiente, ni las pruebas de irresolución y de incapacidad suministradas por el de Medina Sidonia en la travesía desde Lisboa á la Coruña, alteraron en un ápice la resolución meditada en la celda de El Escorial.